



IPET 132 "Paravachasca"

1° TP DE LENGUA Y LITERATURA

Cursos: 5° año "A" y "B"

Profesores: Abram, Liliana (5° "A")

Domenech, Emilia (5° "B")

Criterios de evaluación:

- Carpeta completa y ordenada.
- Asistencia con puntualidad a clases.
- Participación activa en clases.
- Respeto en el aula hacia la docente y demás compañeros/as.
- Responsabilidad y compromiso con el trabajo escolar.
- Dar cuenta de los aprendizajes alcanzados
- Aplicación pertinente del vocabulario específico de la asignatura

Volvemos a encontrarnos un año más. Este año tenemos la posibilidad de estar todos juntos en el aula para poder compartir y aprender. Esperamos que esto pueda sostenerse durante todo el año. Para eso, es importante que nos sigamos cuidando.

¿Qué vamos a estudiar?

En este primer trabajo vamos a estudiar qué es la literatura y la opinión de distintos autores sobre este concepto. Además, analizaremos las funciones del autor y del lector dentro del texto literario.

LA LITERATURA

Para comenzar...

¿Qué respuestas darían ustedes a las siguientes preguntas?

- ¿Qué es la literatura? - ¿Para qué leer literatura? - ¿Por qué tengo que leer? -
- ¿Para qué me sirve? - ¿Qué libros leí - ¿Quién me los prestó? -
- ¿Cuáles me gustaron? - ¿Por qué? - ¿Por qué otros me resultaron aburridos? -
- ¿En qué me baso para elegir un libro?

- Ahora que ya han respondido esas preguntas, confronten sus respuestas con lo que piensa la protagonista de la novela *La reina del sur* mientras está leyendo *El conde de Montecristo* de Alejandro Dumas.

[...]Teresa nunca hubiera imaginado que un libro absorbiera la atención hasta el punto de estar deseando quedarse tranquila y seguir justo donde lo acababa de dejar, con una señalita puesta para no perder la página. Patricia le proporcionó aquél después de hablar mucho de ello, admirada Teresa de verla tanto tiempo quieta mirando las páginas de sus libros; de que se metiera todo eso en la cabeza y prefiriese aquello a las telenovelas –a ella le encantaban las series mejicanas, que traían acento de su tierra– y las películas y los concursos que las otras reclusas se agolpaban a ver en la sala de televisión. Los libros son puertas que te llevan a la calle, decía Patricia. Con ellos aprendes, te educas, viajas, sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas las tuyas por mil. A ver quién te da más por menos. [...]

También por eso leía tanto, ahora. Leer, había aprendido en la cárcel, sobre todo novelas, le permitía habitar su cabeza de un modo distinto; cual si al difuminarse las fronteras entre realidad y ficción pudiera asistir a su propia vida como quien presencia algo que le pasa a los demás. Aparte de aprenderse cosas, leer ayudaba a pensar diferente, o mejor, porque en las páginas otros lo hacían por ella. Resultaba más intenso que en el cine o en las teleseries; éstas eran versiones concretas, con caras y voces de actrices y actores, mientras que en las novelas podías aplicar tu punto de vista a cada situación o personaje. Incluso a la voz de quien contaba la historia: unas veces narrador conocido o anónimo, y otras una misma. Porque al pasar cada hoja –eso lo descubrió con placer y sorpresa– lo que se hace es escribirla de nuevo. Al salir de El Puerto, Teresa había seguido leyendo guiada por intuiciones, títulos, primeras líneas, ilustraciones de portadas. Y ahora, aparte de su viejo Montecristo encuadernado en piel, tenía libros propios que iba comprando poquito a poco, ediciones baratas que conseguía en mercadillos callejeros o en tiendas de libros usados, o volúmenes de bolsillo que adquiría tras dar vueltas y vueltas a esos expositores giratorios que tenían algunas tiendas. Así leyó novelas escritas hacía tiempo por caballeros y señoras que a veces iban retratados en las solapas o en la contraportada, y

también novelas modernas que tenían que ver con el amor, con las aventuras, con los viajes. De todas ellas, sus favoritas eran *Gabriela, clavo y canela*, escrita por un brasileño que se llamaba Jorge Amado; *Ana Karenina*, que era la vida de una aristócrata rusa escrita por otro ruso, e *Historia de dos ciudades*, con la que lloró al final, cuando el valiente inglés –Sidney Cartón era su nombre– consolaba a la joven asustada tomándole la mano camino de la guillotina. También leyó aquel libro sobre un médico casado con una millonaria que Pati le aconsejaba al principio dejar para más adelante; y otro bien extraño, difícil de comprender, pero que la había subyugado porque reconoció desde el primer momento la tierra y el lenguaje y el alma de los personajes que transitaban por sus páginas. El libro se llamaba *Pedro Páramo*, y aunque Teresa nunca llegaba a desentrañar su misterio, volvía sobre ese libro una y otra vez abriéndolo al azar para releer páginas y páginas. El modo en que allí discurrían las palabras la fascinaba como si se asomara a un lugar desconocido, tenebroso, mágico, relacionado con algo que ella misma poseía –de eso estaba segura–, en algún lugar oscuro de su sangre y su memoria: “*Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo...*” Y de ese modo, después de sus muchas lecturas en El Puerto de Santa María, Teresa continuaba sumando libros, uno tras otro, el día libre de cada semana, las noches en que se resistía al sueño. Hasta el familiar miedo a la luz gris del alba, aquellas veces que se tornaba insostenible, podía tenerlo a raya, en ocasiones, abriendo el libro que estaba sobre la mesita de noche. Y así, Teresa comprobó que lo que no era más que un objeto inerte de tinta y de papel, cobraba vida cuando alguien pasaba sus páginas y recorría sus líneas, proyectando allí su existencia, sus aficiones, sus gustos, sus virtudes o sus vicios. Y ahora tenía la certeza de algo vislumbrado al principio, cuando comentaba con Pati O’Farrell las andanzas del infortunado y luego afortunado Edmundo Dantés: que no hay dos libros iguales porque nunca hubo dos lectores iguales. Y que cada libro leído es, como cada ser humano, un libro singular, una historia única y un mundo aparte.

Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*,
Alfaguara, Buenos Aires, 2002

★ Respondan:

- ¿Dónde transcurre la acción en el primer fragmento? ¿Qué palabras les dio la respuesta?
- ¿Qué le proporciona la lectura a la protagonista? ¿Qué papel cumple su amiga?
- ¿Qué diferencia encuentra la protagonista entre una obra literaria y una serie televisiva?
- El lector realiza hipótesis, predicciones sobre el contenido de un libro tomando como punto de referencia el paratexto. ¿En qué elementos paratextuales se basa Teresa para elegir los libros?
- Para las teorías literarias de los siglos XIX y XX, el autor era la figura protagónica. Luego, fue la obra y desde fines de 1960, el lector. Sin este, ¿existiría la literatura? **Cada lector es un productor de sentido de acuerdo con su competencia lingüística, cultural e ideológica.**

- Subrayen las expresiones en las que se alude a la importancia del lector en *La Reina del Sur*.
- ¿Qué movilizó en ustedes la lectura de este fragmento? Comparen lo que sintió cada uno.

¿Qué dicen los escritores sobre la literatura?

- ★ A continuación vamos a leer distintas opiniones de diferentes escritores sobre la literatura.

- "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído". JORGE LUIS BORGES, *Un lector*
- "Todo escritor narra la realidad que conoce y, a partir de allí, las pasiones humanas y los conflictos de la condición humana. No por contar problemas argentinos, dejo de contar problemas universales." TOMÁS ELOY MARTÍNEZ
- "Los hombres siguen buscando en los libros ese aliento de eternidad que pareciera no estar en ninguna otra cosa. El libro ha sido siempre no sólo una celebración del conocimiento, sino, ante todo, de la vida. ¿Qué significa celebrar la vida en estos tiempos de integración de los mercados, las finanzas y la tecnología? Significa celebrar los valores que definen lo mejor del espíritu humano. Todos seguimos imaginando el Paraíso bajo la especie de una biblioteca". TOMÁS ELOY MARTÍNEZ (entrevista)
- La lectura ha dejado de ser un gozo inocente para Alicia Steimberg: "Como escritora sé exactamente cuáles son los resortes que esconden los textos. Quizá por eso lo que más me interesa cuando leo es la arquitectura del párrafo, descubrir el relieve de la prosa. Y como soy muy consciente de lo que busco, no puedo prescindir de los buenos escritores", dice, al señalar a Mann entre sus favoritos.
- El goce de leer surge a partir de sentirse en presencia de una voz que nos cautiva, reflexiona el filósofo y escritor Santiago Kovadloff: "Nos cautiva porque al decirnos algo sobre él esa voz nos dice mucho sobre nosotros. Los escritores que se constituyen en autores queridos suelen ser más reales que muchos de los seres concretos que frecuento". Para el filósofo, el placer de leer es también el de la intimidad con quien nos dirige la palabra "y que nos conecta a su vez con nuestra propia voz. No son sólo ellos los que pueblan nuestros anaqueles, sino también nosotros los que estamos en esa biblioteca".
- Al referirse a la necesidad de la lectura, el escritor Abelardo Castillo dijo: "Es un acto decisivo para la comprensión del mundo en que vivimos. Leer es descifrar una intrincada escritura que nos circunda y nos rige. Es el hilo para encontrar el camino hacia nuestra libertad. La instrumentación de la ignorancia es el arma más formidable para aniquilar la libertad de un pueblo".
- "El papel de la literatura es más importante de lo que comúnmente se piensa. Es en la obra de los literatos, y no en los diarios, revistas o informativos de televisión, donde se comprende y se entiende, en profundidad, lo que sucedió y lo que sucede". MEMPO GIARDINELLI
- "Hace muchos años, Osvaldo Soriano escribió su novela *No habrá más penas ni olvido*. En ella, está el mejor retrato de la tragedia que recientemente vivimos los argentinos, aunque se escribió mucho antes. Porque cuando no miramos el mañana, sino el pasado mañana, es cuando captamos mejor el hoy". MEMPO GIARDINELLI
- -Usted ha dicho que las grandes obras literarias ayudan a componer o fijar ese espacio mental y hasta moral que es la sensibilidad de una época. ¿Sigue pensando así?
-Mientras un lector lea, y luego ese lector escriba, y otro más lea, ya hay una mirada incontrolada y suelta que está corroyendo. Mientras haya una mirada que escape al control no somos esclavos. La literatura sirve para salvarnos de la esclavitud, no tiene otro fin. Entrevista a RAFAEL CHIRBES, *La Nación*.
- "Yo creo que la literatura tiene una responsabilidad moral. No lo digo en el sentido fácil de moraleja, sino en tanto nos propone experiencias juzgadas. No dogmáticas, pero juzgadas. La literatura muestra acciones hermosas o terribles, personajes de todo tipo, dentro de contextos vividos por la imaginación del escritor. Eso es de una utilidad inmensa. Es lo que hace que los lectores, más que los que participan en otras artes, tengan la posibilidad (aunque no la garantía) de aprender algo. Porque los personajes pasan por experiencias que siempre son las nuestras". ALBERTO MANGUEL, en *Revista Ñ*, N° 50, 11 de septiembre de 2004
- "Entre tantos conflictos y contradicciones, existe un territorio llamado libro en donde el placer, los sueños, la memoria y las ideas conviven y confrontan a través de la palabra. En sus páginas se mezclan la sensualidad, las pasiones, la intriga, las imágenes y las ideas a través del lenguaje, vehículo integrador que nos permite hacer clic cuando queremos sin que la pantalla oscurezca nuestra imaginación". MANUELA FINGUET

La literatura es fuego

"Las mismas sociedades que exiliaron y rechazaron al escritor pueden pensar ahora que conviene asimilarlo, integrarlo, conferirle una especie de estatuto oficial. Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica. Explicarles que no hay término medio: que la sociedad suprime para siempre esa facultad humana que es la creación artística y elimina de una vez por todas a ese perturbador social que es el escritor, o admite la literatura en su seno y en ese caso no tiene más remedio que aceptar un perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras que irán de lo adjetivo a lo esencial, de lo pasajero a lo permanente, del vértice a la base de la pirámide social. Las cosas son así y no

hay escapatoria: el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento. Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir, nadie que esté de acuerdo, reconciliado con la realidad, cometerá el ambicioso desatino de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, discolorada, fracasarán. La literatura puede morir, pero no será nunca conformista".

Extracto del discurso de Mario Vargas Llosa al recibir el premio internacional de novela "Rómulo Gallegos", en Caracas, Venezuela, en agosto de 1967

El poema y su lector

Si me preguntan para quién escribo, me preguntan por el destinatario de mis poemas. La pregunta garantiza, tácitamente, la existencia del personaje.

De modo que somos tres: yo; el poema; el destinatario. Este triángulo en acusativo precisa un pequeño examen.

Cuando termino un poema, no lo he terminado. En verdad lo abandono, y el poema ya no es mío o, más exactamente, el poema existe apenas.

A partir de ese momento, el triángulo ideal depende del destinatario o lector. Únicamente el lector puede terminar el poema inacabado, rescatar sus múltiples sentidos, agregarle otros nuevos. Terminar equivale, aquí, a dar vida nuevamente, a re-crear.

Alejandra Pizarnik, *Obras completas*, Corregidor, Buenos Aires, 1994.

- Luego de haber leído las diferentes opiniones de los escritores, trabajarán en grupos de 3 o 4 con las siguientes preguntas orientadoras para que expongan de manera oral con el resto de sus compañeros:

a- ¿Qué escritores resaltan el papel del lector?

b- ¿Por qué la literatura nos ayuda a ser libres?

c- La literatura anticipa los hechos. ¿Quién lo afirma?

d- ¿En qué se diferencia la literatura del periodismo?

e- ¿Qué escritor plantea la diferencia entre lector novato y uno experto? ¿Qué valora este último? ¿En qué se interesará el novato?

f- ¿Qué brindan los libros?

g- La literatura logra originalidad cuando plantea la problemática del hombre a nivel universal, es decir, común a todos. ¿Quién afirma esto?

h- ¿Cuál es la característica que mejor define a la literatura, según Vargas Llosa?

AUTOR y LECTOR

La literatura introduce al lector en un universo donde se le permite vivir aventuras, experiencias, que quizás nunca podría realizar en su mundo cotidiano. Esto provoca placer, una de las finalidades de todas las artes.

Además, como producto humano, la obra literaria está sujeta al contexto socio-histórico en el que se inserta y del cual emerge. De ahí que conocer el espacio y el tiempo que la rodea es fundamental para su comprensión. Entonces, para leer un relato ambientado en la cultura azteca convendrá conocer el mundo precolombino para poder interpretar las ideas, los conflictos históricos-sociales, los valores vigentes.

Otro aspecto importante es la ubicación de la obra dentro de un determinado género y de una corriente literaria. Estos conocimientos permitirán a un lector entrenado interpretarla con mayor profundidad.

Por otra parte, distintas instituciones y actores cumplen una función fundamental porque poseen un poder específico en el momento de definir qué es la literatura. La universidad, los editores, la crítica literaria académica y periodística, los suplementos culturales de los diarios y las revistas literarias son instituciones especializadas que cumplen una función central en las decisiones sobre qué es y qué no es literatura: incluyen y excluyen textos, realizan una tarea, en muchos casos, implícita o explícitamente valorativa y proponen también un modo de interpretar los textos. Tomando el caso específico de la crítica literaria periodística, es este tipo de crítica la que suele ofrecer una orientación más directa a los lectores e influir en la consagración de los escritores.

Además la literatura, en cuanto situación de comunicación, pone en contacto al escritor y al lector. Se crea un pacto entre ambos: comunicarse a través de la ficción. En una obra literaria, como por ejemplo la novela histórica, pueden aparecer hechos, personajes, y lugares reales; pero estos constituyen solamente un discurso ficcional dado que están presentados de una manera subjetiva: los personajes viven sentimientos, emociones que son inventadas por el autor, y que resultan creíbles solamente en el mundo de la ficción.

La literatura tiene sus propias reglas y en el momento de la lectura que se lee se vive como verdadero. Pero importa destacar que no existen dos lectores idénticos: cada uno encuentra distintos sentidos al texto y por ello se puede afirmar que el lector no es un mero receptor, también es coautor porque sin él la obra quedaría inconclusa. Julio Cortázar en su novela Rayuela que el escritor debe lograr “hacer del lector un cómplice, un camarada de camino”, es decir, un lector que posea competencias lingüísticas y culturales que le permita descubrir las claves secretas de un texto.

Manuela Fingueret afirma: “Saber leer no basta, manejar una computadora no es suficiente sin una lectura crítica y un lector que se deslice por las telarañas de otros saberes estamos a merced de la información que ha jibarizado la sensibilidad. Es el analfabetismo de la modernidad.

Tampoco debemos olvidar que la obra literaria es también un objeto estético. Presenta, en el discurso que la concretiza, ciertas características que la diferencian claramente de otros discursos (periodísticos, científicos, etc) Estos tienen un referente real, mientras que el discurso literario crea su propio referente. El lenguaje literario es el protagonista y si bien aparecen todas las funciones del lenguaje, lo que caracteriza a este tipo de discurso es la función poética, a través de la cual el autor se preocupa por la forma del mensaje. El artista selecciona las palabras y las combina de un modo único y personal aprovechando los aspectos fónicos, morfológicos, sintácticos y semánticos que le ofrece la lengua. Es decir, trabaja con la plurisignificatividad, polisemia y ambigüedad del signo lingüístico utilizando las posibilidades connotativas del lenguaje que le permiten sugerir otros significados y no uno solo como en el lenguaje denotativo.

Gustavo Bombini afirma que la literatura evade los sentidos convencionales, únicos, cerrados, evita la transparencia y desmantela los estereotipos: rehuye las rutinas. Ejerce un efecto

desestabilizador sobre el lenguaje a través de transgresiones y montajes. Crea una nueva realidad con reglas propias que permiten al lector pensar en la posibilidad de cuestionar su propia realidad.

1. Muchos lectores no saben distinguir entre realidad y ficción ¿Cómo explicarían esto a un lector inexperto?
2. ¿Qué instituciones influyen en la valoración, preferencia y gusto del lector?
3. ¿Qué competencias brinda el conocimiento del contexto histórico-literario?
4. ¿Por qué Cortázar afirma que el lector debe ser un cómplice del autor?
5. ¿Por qué afirma Bombini que la literatura puede ser revolucionaria?
6. Extraigan las características del discurso literario que se mencionan en el texto.

La función poética del lenguaje

- Lean los siguientes textos:

TEXTO A

Ante la invasión de los ingleses y la huida del virrey Sobremonte hacia Córdoba, los pobladores de Buenos Aires, que habían quedado desprotegidos, se organizaron para reconquistar la ciudad.

Hombres y mujeres participaron enérgicamente. El criollo Juan Martín de Pueyrredón reunió un grupo de paisanos, pero los ingleses lo derrotaron. Santiago de Liniers, un oficial, logró organizar un ejército en Montevideo, cruzó por el Río de La Plata y reconquistó la ciudad el 12 de agosto de 1806. Los habitantes de Buenos Aires temían un nuevo ataque. Por ello, crearon varios regimientos debido a que no existían tropas regulares en la ciudad.



El pueblo quedó así preparado para otra posible invasión.

Silvia V. de Fernández,
De la modernidad a los tiempos contemporáneos

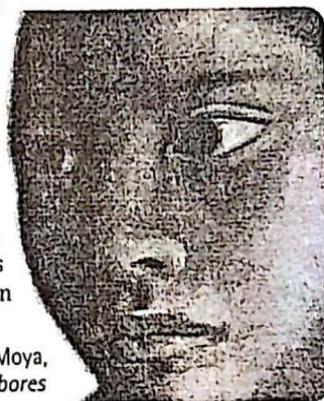
TEXTO B

Y así, día a día, rumor a rumor, en cada esquina, en cada barrio, se iba organizando el pueblo para reconquistar la ciudad de las manos de los piratas, más interesados en las arcas de la ciudad que en expandir el reino de Su Majestad. [...]

Y llegó el gran momento que marcaría el nacimiento como pueblo de ese grupo de hombres y mujeres. Y María Kumba, mulata liberta, estará entre ellos, luchando en las calles.

Vomitan columnas de hombres las naves de Liniers que vienen de Colonia. Entre gritos y aullidos avanzan triunfantes hasta la Plaza de Toros. Desde allí a la Plaza de la Victoria, mediará un suspiro: el que darán los ingleses, heridos de muerte en sus sueños rapaces. Hombres, mujeres y niños vencerán al invasor en una lucha feroz que parirá en las calles el más bello recién nacido: el pueblo.

Ana Gloria Moya,
Cielo de tambores



- Una vez que hayan leído el texto, respondan:
 - a- ¿Cuál es el tema de ambos textos?
 - b- ¿Con qué trama se organizan ambos textos? Fundamenten.
 - c- ¿Qué función predomina en cada uno?
 - d- ¿Cuál de los textos es literario? Fundamenten.

Hasta acá llega el 1° trabajo práctico del año.

Nos encontramos en el aula para realizarlo.

